

LA REBELIÓN DE LAS LETRAS

Hecho por: Beatriz del Molino Álvarez

Curso: 1ºB ESO

Sentado en la silla de su cuarto, David observaba embobado el reloj. Era una sensación extraña, ya que las manillas de los minutos se movían lentamente. Giraban tan despacio que era casi imposible percatarse de que habían pasado sesenta segundos. Sin darse uno cuenta, se desplazaban, perezosas, de un lado a otro del reloj.

David era un niño inquieto y por eso, no aceptaba que su madre le hubiera castigado a encerrarse en su cuarto. Ya habían pasado dos largas horas desde la discusión que habían mantenido su madre y él. Se habían peleado porque David había suspendido lengua. La verdad, él era lo suficientemente inteligente como para aprobar la asignatura, pero también era demasiado impaciente como para sentarse dos horas y estudiar una de las interminables lecciones de lengua.

- La profe me tiene manía!- había intentado justificarse, sin embargo, a su madre no le sirvió esa vieja excusa. Por si esto fuera poco, tenía que soportar la cara de buena que ponía su hermana que había aprobado todo con un diez.

-¡Aprende de tu hermana, que ha sacado todo sobresalientes!- había regañado a David su madre.

- ¡No saldrás de tu cuarto hasta no haber acabado la redacción de lengua!- Estas fueron las últimas palabras de la pelea. Después, David se retiró a su habitación enfadado y triste a la vez.

Y allí estaba, con un folio en blanco encima de la mesa y mirando embobado el reloj de cuco que colgaba de la pared. Podría hacer la redacción sobre su colección favorita de tebeos: “Supermán”, o también lo podría hacer sobre su gran afición: el baloncesto. Lástima que sus últimos trabajos hablaban de eso y su profesora le había dicho que tendría que buscar un buen tema para aprobar la asignatura. Se puso música, aunque eso no le ayudaba a crear nada, precisamente.

De repente, al girarse para mirar la hora en su reloj de cuco, oyó un ruido. No le dio demasiada importancia y se volvió a girar para ver si, mirando al reflejo de la luz en la ventana, le llegaba la inspiración. Pero escuchó unos murmullos. Sí, tenía que ser eso. Eso o que se estuviera volviendo loco. Tras barajar esa posibilidad y convencerse a sí mismo de que no estaba perdiendo el juicio, se percató de que las voces provenían del suelo. Asustado, apartó la vista y vio a la letra “A” gritándole.

- ¡Pero niño, quieres crear algo ya! – le gritó enfurecida.

David se cayó al suelo e intentó salir de su cuarto. Sin embargo, una letra “F” con cara de pocos amigos se lo impidió.

- ¡De aquí no sales hasta que escribas la dichosa redacción! – le dijo la letra “F”. El chico se quedó atónito al ver cómo una gran tropa de letras diminutas se acercaba lentamente, con mirada desafiante. Se paralizó. Sus pupilas se dilataron y sus pies se quedaron plantados en el suelo, como si unas grandes raíces le empujaran a mantenerse en la superficie. Sintió

cómo un espeluznante escalofrío le recorría lentamente la espalda poniéndole los pelos de punta.

Una majestuosa y esbelta “B” salió de entre la multitud y después de carraspear dijo:

-¿Es usted David Fernández?

A lo que David contestó balbuceando:

- Sí, sí, sí..., soy yo.

Hubo un gran murmullo entre la singular tropa hasta que la “B” prosiguió:

- Señor Fernández, se le acusa de infringir la ley 45 del apartado b que dice: “Está totalmente prohibido ignorar a las letras, no leerlas ni estudiarlas”. La “S” saltó furiosa:

- ¡Que lo condenen por criminal!

- Bueno, esto ya es el colmo. Las letras no hablan y mucho menos crean leyes contra los humanos. Debo de estar soñando, tiene que ser una pesadilla. ¡Dios mío! Pero, ¿qué digo? Estoy hablando con mi cabeza. Definitivamente estoy loco -dijo David, completamente desorientado.

- Ahora aparte de criminal nos ha salido tonto -dijo la “A”, tan quisquillosa como siempre.

- ¿Cómo te atreves a decir que nosotras no existimos? –gritó la “D”.

- ¡Bueno, ya está bien! David, sí que existimos y compañeras, por favor, un poco de respeto. Comprended al chico, que está un poco nervioso ante esta situación. –argumentó la “B”, que se caracterizaba por su bondad y justicia.

El joven decidió escuchar a estas curiosas criaturas y dijo:

- Pero, ¿de dónde habéis salido y por qué me acusáis de ese gran delito?

- Somos las letras. En apariencia somos seres inertes, sin vida; pero en realidad, cada letra, cada tilde, cada punto, cada coma tiene vida. Estamos siempre escondidas en libros de texto, novelas, cuadernos y nuestra vida se basa en entretener a la gente y ayudar a las personas a aprender –dijo la “B”.

- Pero existen personas que nos insultan. Ponen a la pobre “H” donde ellos quieren y la ignoran, los jóvenes olvidan las tildes y algunas letras cuando escriben con sus maravillosos teléfonos móviles, a la mayoría de los niños no les gusta aprender y se burlan de aquellos que adoran hacerlo. Nos odian y nosotras nos disgustamos por ello. Ya no es lo que era. En nuestra comunidad de letras los ánimos están por los suelos y no sabemos qué hacer para evitar esta terrible situación. Ahora, la televisión nos está invadiendo con su publicidad y sus series adictivas que hacen que estés todo el día tumbado en el sillón, abducido por la “caja tonta”. David, queremos que las cosas cambien y que las personas comprendan lo bonito que es leer –prosiguió la “P”.

- Un libro es intriga. Intriga por saber quién ganará, quién perderá, quién vivirá o quién morirá. Caja donde el autor guarda todos sus sentimientos, sus emociones y que abre el portal hacia una nueva vida. Infravaloradas aventuras que son capaces de teletransportarte a un mundo imaginario sin

ni siquiera moverte del sillón. Aventuras que pueden llevarte a reír, a llorar, a gritar o a saltar de alegría. Amigo fiel que siempre te estará esperando con una nueva historia. Eso, querido amigo, es un libro. Espero que, por lo menos, te haya servido de inspiración para escribir tu redacción. –dijo la “A” que parecía que había cambiado de opinión respecto al niño.

- Vaya, he de reconocer que tenéis razón y que no estaba haciendo lo correcto. Me habéis dado una gran lección. Muchas gracias letras –declaró David.

- Creo que nos has demostrado tu inocencia así que nos tendremos que ir – proclamó la “B”.

- ¿Eso significa que no os voy a volver a ver? -dijo el chico entristecido.

- Claro que no; podrás vernos siempre que quieras y pasar todos los días que quieras junto a nosotras. Solo tienes que abrir un libro y, empezar a leerlo. Seguro que logramos entretenerte y pasar grandes aventuras.

- Os prometo que os leeré y os utilizaré de forma correcta. Y no os preocupéis que ya se me ocurrirá algún tema sobre el que hacer la redacción –contestó David con una sonrisa pícaro en la cara.

- Y recuerda: leer es maravilloso pero más maravilloso es crear algo para hacer que otras personas puedan disfrutarlo –dijo la “F”.

Estas fueron las últimas palabras que David oyó de sus pequeños amigos. Segundos después se despertó sobresaltado, en la silla de su escritorio, con

el folio blanco encima de la mesa. El chico escuchó una voz que provenía de fuera:

- David, es hora de cenar, ¿has terminado la redacción? –dijo su madre.

- Un momento mamá –contestó.

Acto seguido, David cogió el bolígrafo que estaba en la mesa y escribió en el folio:

“La rebelión de las letras” por: David Fernández.

Una sonrisa iluminó su rostro y comenzó a escribir.